

LIBROS SAGRADOS DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Palabras divinas en escritos humanos

MARCELO BARROS

Goiás, Brasil

Un poco encerrados, como estamos, en nuestro propio libro, Marcelo Barros nos abre al horizonte ancho del mundo, al «Dios de todos los nombres» que habló «en múltiples ocasiones y de muchas maneras»...

En toda la humanidad, en las culturas más diversas, el amor divino se revela. A los indígenas caiapó, en el centro-oeste brasileño, cuando vivía entre las piedras del interior de Goiás, el Espíritu-Madre se les comunicaba a través de las piedras de formato misterioso de la Sierra Dorada. Al pueblo mexicana, se le comunicaba por las flores. A los guaraní, por los cánticos inspirados. A los pueblos de la Amazonia, por las historias de los animales, cada cual con su temperamento y su forma de ser.

También el pueblo de Israel recibió de Dios la revelación, primeramente a través de cánticos e historias orales, la mayoría de ellas proclamadas por mujeres. Son profecías femeninas, atribuidas a Débora y Ana, Miriam y la Sulamita. Después, a los poemas y cánticos se añadieron los relatos y discursos, escritos por profetas y escribas.

Los primeros libros sagrados son los Vedas, literatura antigua india. Ocupan el primer lugar en las escrituras Hindús, junto con los Bramanes, los Araniakas y los Upanishad (doctrina secreta). Diversas creencias -el sickismo, el jainismo, el vushnuismo, el sivaísmo y otras- forman el hinduismo y creen que esta literatura es eterna. Tiene origen sobrenatural y fue transmitida por espíritus santos (1500 a.C.). Existen cuatro vedas, de los cuales los más antiguos son los Vedas de los cánticos (Rig-Veda). De éstos, un punto alto es el Bhagavad Gita (Sublime Canción). Como tradición oral, se remonta 5000 años atrás. Fue codificado como libro al menos hace 2000 años. Mahatma Gandhi cuenta que este libro le dio fuerzas para llevar a cabo la liberación de la India, a través de la no violencia activa. El largo diálogo entre el príncipe Arjuna (que representa a la humanidad todavía no liberada de la esclavitud del ego, pero deseosa de redención) y Krishna (ser humano plenamente liberado) fue interpretado erróneamente como apología de la

llamada “guerra justa”, pero, en verdad, se trata de la lucha por el autodomínio espiritual.

También de la India, la humanidad recibió las escrituras budistas. El budismo que se difundió por la India y Pakistán (Hinayana, el pequeño vehículo) tiene como texto sagrado una colección de documentos: “la triple cesta”. El budismo que creció en el Tibet, Mongolia, China y Corea (el Mahayana, o gran vehículo) tiene muchos textos sagrados, entre otros el Sadd-harmapundarika (el loto de la buena religión) que propone la ética de la compasión para con todos los seres.

En China los pueblos antiguos conocieron la revelación de Dios a través del sabio Confucio (siglo VI a.C.). Escribió enseñanzas morales basadas en la sabiduría y el buen sentido. Sus enseñanzas fueron reunidas en textos llamados Wu-ching: cinco libros canónicos. El más conocido es I Ching, el libro de las mutaciones y de los oráculos que dirige el día y la vida de mucha gente. Si el confucionismo se difundió por el norte de China, como camino moral, en el sur la humanidad tuvo la intuición mística del Lao-tzé (siglo V a.C.). El repartió su experiencia de búsqueda de lo divino. Dejó el Tao-tê-ching, uno de los escritos más venerados del mundo. Tiene 81 capítulos y nos enseña el equilibrio personal como “camino de la virtud”.

La Biblia es el libro más conocido y difundido en el mundo. No es considerada en sí misma palabra divina, sino la escritura de esa palabra. Para el judaísmo, la Biblia se organiza en libros de la Ley, Profetas y Escritos. Los textos más antiguos fueron escritos en el siglo X a.C. La mayor parte fue escrita a partir del siglo V, cuando las comunidades judaicas se reunían más en las sinagogas para escuchar la Palabra que en el templo para hacer sacrificios. El cristianismo depende de esa raíz. Llama a

la Biblia judaica “Primer Testamento”. Es el tronco de la fe cristiana. Las primeras comunidades cristianas añadieron escritos, ligando la vida y la Palabra de Jesucristo con toda la tradición bíblica. Estos 27 textos tienen el nombre de “Nuevo Testamento”.

Los judíos y los cristianos creen que la Palabra de Dios nos viene a través de palabras humanas. El texto inspirado tiene raíces culturales e históricas. La revelación no es una palabra directamente dada por Dios, sino la interpretación que los profetas dan de la historia, desde el punto de vista de Dios. Se da siempre la mediación de una palabra humana (profética). La originalidad de los escritos bíblicos es insistir en que Dios tiene para el Universo un proyecto de vida y de amor y llama a la humanidad a vivir en intimidad con su Espíritu, a través de la solidaridad y la justicia.

La tercera religión, ligada a la Biblia es el Islam, que significa “completo abandono en Dios”. Su profeta es Mahoma (siglo VII). A los 40 años, orando en el monte Hira, en la noche del poder divino, recibió del ángel Gabriel la orden: “Lee!”. Sus revelaciones fueron puestas por escrito en el Corán (Escritura).

El Corán está subdividido en 114 capítulos (suratas). Cada surata comienza con la frase “En nombre de Alá, el compasivo y misericordioso”. El eje principal del Corán es la obediencia al Dios Único y la realización de su voluntad.

Hasta el siglo XIX, el mundo blanco no conocía ninguna literatura indígena pre-colombina. Todos los pueblos amerindios tienen cánticos y leyendas. Muchas historias cuentan revelaciones divinas, pero no fueron puestas por escrito. Hoy comienzan a tener más divulgación las narraciones de los mayas de Yucatá y los quichés y cakchiqueles de Guatemala, los sueños xavantes y los cánticos guaraní. Algunas de estas historias tienen más de mil años.

Un libro sagrado de los pueblos mayas se llama Popol Vuh. Contaba la historia de la creación y del pueblo maya. Este libro es muy antiguo, pero ningún blanco tuvo acceso a él. Pocos años después de la conquista (1539), un misionero recoge en lengua quiché, en alfabeto castellano, un relato maya de sus tradiciones y de la conquista, mirada desde el punto de vista amerindio. Este libro se llama también Popol Vuh. Tiene tres partes:

-una descripción de la creación y del origen de la

humanidad, que después de varias tentativas fracasadas fue hecha de maíz.

-Las aventuras de los jóvenes semidioses Hunahpu y Ixbalanqué y de sus padres, sacrificados por los genios del mal en su reino sombrío de Xibalvay.

-La tercera parte contiene noticias relativas al origen de los pueblos indígenas de Guatemala, sus migraciones, su distribución en el territorio, sus guerras y el predominio de la nación quiché hasta poco antes de la conquista española.

En el centro del Continente, en los primeros siglos de la era cristiana, los mayas desarrollaron una gran civilización. “Chilán” eran sacerdotes que interpretaban los libros y la voluntad de los dioses. El término significa “aquel que es boca”. El chilán Balán (nombre de familia que significa jaguar) vivió poco antes de la conquista española. Dejó con su nombre un libro que contiene calendarios y creencias de los mayas.

En América del Norte, en 1823, Joseph Smith afirma haber tenido una revelación. Un ángel, Moroni, le anunció: “Sobre mesas de oro está un libro de las escrituras, en el cual se habla de los primeros habitantes de América y de su origen. Allí está contenido todo lo que se refiere a la vida eterna, como anunció el propio Redentor a los antiguos habitantes de América”. Esas escrituras estaban en una caverna cerca de Manchester en el estado de New York.

El libro de Mormón (es un personaje de la revelación y significa “el más bondadoso”) está dirigido a los nuevos colonizadores de América. Hay quien se pregunta si el origen de esta revelación sería una traducción blanca de leyendas y tradiciones de los pueblos Algonquino, de los Lenape y de los Delaware. Esa revelación dio origen a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días, o de los mormones; una religión independiente del cristianismo.

Dios es misterio. De tal manera vive dándose a sí mismo, que se revela a cada pueblo según su lengua, educación y cultura. A ese convite de amor, cada grupo responde a partir de su forma de ser.

Este es el fundamento de la diversidad de las religiones y caminos espirituales. Todos son repuestas al amor de Dios. Ninguno lo agota, ninguno es completo.

La revelación escrita contiene una muestra de esta propuesta divina. El Espíritu continúa revelándose en cada acto de amor y llamándonos a hacer del universo un poema de ternura para Dios y para todos los seres. □